

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

## EL SIGLO

### Los errores de «Un suscriptor Oriental»

En nuestro editorial de ayer tarde nos hicimos cargo de la carta que nos había dirigido «Un suscriptor oriental» acerca del derecho de importación impuesto en esta República sobre los aguardientes de caña.

Ilonos querido informarnos con exactitud de lo que en aquella carta se aseguraba, y hoy podemos afirmar que en ella se han cometido graves equivocaciones.

En primer lugar no ha sido el señor Ministro de España quien ha tomado la iniciativa para que se rebajen los derechos que pesan sobre los aguardientes de caña. Esa iniciativa se debe al comercio oriental y extranjero: la exposición dirigida al señor Ministro de Hacienda, encabezada por don Pedro Piñeyría la firman 176 comerciantes al por mayor. El Ministro de España no ha hecho otra cosa que apoyar aquella exposición, demostrando que la reforma solicitada será tal vez mucho mas conveniente todavía para los intereses orientales que para los intereses españoles.—Por supuesto que el señor Ministro del Brasil por su parte no ha ocultado que el aumento inconsiderado de derechos sobre artículos que, como los azúcares y los aguardientes, no se producen en el país, es mal camino para llegar á ciertos acuerdos arancelarios.

En segundo lugar las observaciones del «Suscriptor oriental» caen por su base, pues es completamente falso que los aguardientes de caña paguen en España lo que aquel supone, fundándose en un error de imprenta cometido por *La Revista Mercantil* de Barcelona. El impuesto de consumo, único que pagan los alcoholes, aguardientes y en general todas las bebidas espirituosas es de 75 céntimos de peseta por cada grado centesimal de alcohol puro en cada hectólitro.

Con arreglo á esta ley, publicada en *La Gaceta oficial* de Madrid de 28 de Junio de este año, corresponde pagar al aguardiente sencillo 27 pesetas 70 céntimos, y al aguardiente doble 37 pesetas 50 céntimos en vez de las 75 pesetas que equivocadamente supone el «Suscriptor oriental»: es decir: la mitad de lo que aquí se paga: con la notabilísima diferencia de que el impuesto se paga en España, no solo por los aguardientes importados del exterior, sino tambien por los que se fabrican en el país. Si esto sucediera aquí, nada importaría al comercio internacional el aumento de que se trata.

Hay más aun. Si la caña se produjera en esta República, probablemente nada tendría que observar el señor Ministro de España: pero prohibir la importación de un artículo que aquí no se produce, perjudicando al pueblo uruguayo, obligado á pagar á mayor precio las falsificaciones nocivas á la salud, perjudicando tambien al mismo tiempo al comercio internacional y al Gobierno de la República, que se ve así privado de una buena parte de los ingresos de aduana, sin favorecerse más que á los fabricantes de bebidas falsificadas es absolutamente imposible sin que nacionales y extranjeros se asocien á quejas como las que se han formulado ante el señor Ministro de Hacienda.

Antes de terminar este artículo recordaremos al «Suscriptor oriental», que quien primero llamó la atención sobre lo absurdo de los derechos impuestos á los aguardientes de caña fué nuestro co-redactor el señor Garret en uno de los primeros artículos que escribió en *El Siglo*.

## OFICIAL

Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública.

Montevideo, Agosto 2 de 1888.

Este Ministerio necesita conocer respecto de las escuelas públicas del departamento de la capital, los siguientes datos:

1.º Ubicación, estado y condición de los edificios ocupados por las escuelas, con especificación del número de salas, patios etc., con sus respectivas dimensiones, cifra de alumnos que puedan contener con arreglo á las leyes pedagógicas y las que contienen en realidad.

2.º Nombre de los dueños de dichas casas, el quier que se abona por cada una de ellas, y si existe contrato escrito, término de duración de esta y última y fecha en que vence.

3.º Suma total que se ha abonado por razón de alquileres en el último año económico, producción del impuesto de Instrucción Pública afecto á ese objeto y si ha habido exceso ó diferencia entre ambas cantidades, en qué se ha invertido ó como se ha cubierto.

Sirvase usted en consecuencia dictar las órdenes del caso para que se remitan á este Ministerio los informes de la referencia.

Dios guarde á usted.

MARTIN BERINDUAGUE.

Al señor Secretario de la Dirección General de Instrucción Pública, encargado del despacho.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Agosto 2 de 1888.

Tiene conocimiento este ministerio que en las escuelas de niñas y especialmente en las mixtas tanto de la capital como de los departamentos de campaña, las maestras no dedican la debida atención y cuidado á la enseñanza de la costura, corte y manejo de la máquina de coser, apesar de la importancia y evidente utilidad general de tales conocimientos, sobre todo para la inmensa mayoría de las alumnas, que pertenecen á familias pobres ó poco acomodadas.

Lo consta en cambio á este Ministerio que se consagra atención muy preferente al bordado en oro y seda y á otros labores costosos de muy discutible utilidad, que contribuyen á fomentar de una manera inconsiderada ideas y hábitos de lujo en los niños y despertar entre los pobres y los ricos emulaciones inconvenientes de todo punto y cuyos labores, que no siempre ejecutan las niñas, sirve mas bien para hacer exhibiciones aparatosas en los días de exámenes.

Sirvase usted en tal virtud impartir sus órdenes en ese sentido á la sub inspectora de Montevideo y á los señores Inspectores Departamentales para que se destine un par de horas tres días á la semana á los ejercicios de corte y costura, para cuyo efecto proveerá usted á todos las escuelas urbanas de niñas y mixtas de su correspondiente máquina de coser.

Dios guarde á usted.

MARTIN BERINDUAGUE.

Al señor Secretario de la Dirección General de Instrucción Pública, encargado del despacho.

## La fiera enjaulada

### AHORA LLORA!

Y tambien se preocupa del qué dirá la sociedad

La Plata, (Buenos Aires), Agosto 2.

(Relato de un reporter de *La Nación*, que anteaer habló con el asesino de Olavarría, el presbítero Castro Rodríguez):

Asomaron algunas lágrimas á sus ojos, lágrimas que se convirtieron en sollozos y sollozos que se transformaron en un vivo llanto que se prolongó por unos momentos.

En aquella situación angustiosa para el preso, tratamos de consolarlo y darle ánimo. Su espíritu se serenó, continuando luego sus paseos por la habitación teniendo siempre á su lado y en tales circunstancias abordamos la conversacion.

Nuestras primeras preguntas fueron encaminadas á conocer sus pensamientos y emociones acerca de la tremenda catástrofe en que actúa como protagonista.

—¡Oh! señor, now contestó, esto es horrible; yo no sé lo que me pasa, yo no sé como he hecho eso; estoy aturrido!

El preso se contuvo y nuevamente se entregó á manifestaciones de abatimiento. Lloró otra vez al rehacer probablemente en su memoria la terrible escena del 5 de Junio.

No puede ocultárselo su situación, le digimos, después de haberse calmado; su causa es mala y muy mala.

—Si, tiene usted razón; es tremenda para mí, y crea usted que yo no trato de aminorarla siquiera. ¡He sido un miserable!

—Y no encuentra usted alguna causa que pueda atenuar su desesperada situación, que mueva á los jueces á clemencia en su favor?

—No hay atenuación posible, señor; no la tengo y crea usted que nada espero en mi ayuda.

¡Por qué he cometido semejante crimen! ¡Por qué Dios pone una venda en los ojos á los que quiere perder! Yo recuerdo con horror la escena de aquella noche. Ella, mi esposa legítima, Rufina Padin, me instaba á que la tuviera en mi casa. Yo le observaba que eso no podía ser; que tomase una casita cerca de la iglesia: que fuese al hotel, á cualquier punto, menos que permaneciera en mi casa. Mis súplicas, mis empeños, mis amenazas no la convencían. Ella á todo trance quería permanecer en mi casa. Hubo un momento en que me apostrofé duramente: ¡Tá quieros estar solo, me dijo, para seguir tu vida de amores y de aventuras: acoso con tu propia conciencia, con tu lavandera, quien sabe con cuántas...

—Y tú te atreves á hacerme inculpaciones á mí! le repliqué duramente; es decir, tú que me has sido infiel, que me has deshonrado, que te has entregado á otro hombre. No; nada me reproches, porque me has sido perjura.

Ella insistió en quedarse, yo en no consentirlelo; el tono de la disputa subió y en un momento en que me vi acometido por una especie de vértigo que subió á la cabeza, no pensé mas que en deshacerme de ella matándola.

—Ya usted conocerá, agregó dirigiéndose á nosotros, los detalles del crimen, ¿qué más?—Tendida en el suelo Rufina, bañada en su propia sangre, quedaba todavía la niña, mi hija Petrona, que todo lo había visto y escuchado. Me estorbaba tambien, y mareado por la sangre de la madre, maté tambien á la hija, envenenándola y ahogándola en mis propios brazos. Esto es tremendo, es atroz, bien lo sé; pero está hecho y estoy resignado á todo: no puedo inspirar lástima.

—Ciertamente, le observamos; su crimen es tremendo y nada puede atenuarlo.

—Nada, ni una sola circunstancia.... ¡Hasta haber sido mujeres mis pobres víctimas! porque si en vez de ser mujeres hubieran sido hombres, entonces el crimen no habría sido tan nefando. Le digo á usted la verdad: sé que estoy perdido.

—Ha hablado usted varios veces de las infidelidades de su mujer: ¿tenia usted completa seguridad de ellas?

—Si, la tenía. Es una historia que voy á contarle á usted. Cuando casé con Rufina en Buenos Aires, ya estaba en aquella capital mi primo José Rodríguez, español como yo, que había llegado á América unos cuantos años antes que yo. Este primo empezó á frecuentar mi casa. Mi mujer lo atendió algun tiempo después de conocerlo. Esto bien lo sabía yo; pero el temor á un escándalo, mi investidura sacerdotal y otras circunstancias que usted puede apreciar me hacían pasar por alto esas relaciones.

—Sin embargo, usted no había pensado separarse de su mujer.

—No señor, porque en medio de todo yo la quería.

—¿Cómo explica Vd. el viaje de su esposa á Olavarría el día del crimen?

—Yo mismo le había escrito llamándole; quería tenerla cerca de mí. Antes del viaje, ya sabe Vd. que ella había vendido todos los bienes que poseía en Buenos Aires y que su importe me lo había enviado en un giro por veinticuatro mil nacionales, dinero que yo deposité á mi nombre en la sucursal del Azul. Lo que me ha perdido, señor es su empeño en quedarse en mi propia casa. Si ella no se obstinaba, yo no me hubiera visto acometido por un vértigo de sangre y el crimen no se habría producido.

—Está Vd. convicto y confeso de su crimen, entonces; nada tiene que alegar en su favor.

—Seria todo inútil, nos contestó, entregándose á nuevas demostraciones de abatimiento. Estoy hundiéndome, estoy perdido. ¡Dios mío! ¡qué dirán mis amigos, qué dirán los diarios, qué dirá el mismo clero! Yo no he leído nada de cuanto se habrá escrito en estos días respecto á mi causa; no he leído ni quiero leer; pero me imagino que la opinión pública estará desencadenada sobre mi cabeza. ¡Qué dirá de mí el Dr. Alzága, actual ministro de hacienda, que siempre ha sido tan deferente y tan bueno conmigo; el doctor Arca Peñalva, el Dr. Molla Catalá, Carlos Paz y tantos otros amigos de La Plata! ¡Y los de Olavarría! ¡y los del Azul!... Vea señor, el Jefe de Policía me ha ofrecido ayer una habitación reservada para recibir á mis amigos. Yo he rehusado ese ofrecimiento, porque no debo, porque soy indigno de tener amigos!

(El preso tuvo unos momentos de pausa y luego continuó hablando):

—Aquí está en La Plata, señor, el Dr. Molla Catalá. El conoció muy bien las infidelidades de mi mujer, él podría decirle muchas cosas... ¿Y el Dr. Arca Peñalva? Yo he apreciado mucho al Dr. Peñalva; él conserva un recuerdo mío: cuando mi niña Petrona cumplió ocho años, compré dos estuches con piezas de plata: uno lo mandé de regalo á él y otro á mi mujer. Y ahora, estas personas y otras muchas que me conocen y que siempre han tenido buen aprecio de mí, me ven en la cárcel; asesino y deshonrado!...

¡Oh! señor, me estremecí, continuó diciendo el preso exaltándose; ayer mismo, cuando salía del despacho del jefe de policía donde me encontré con el gobernador Sr. Paz y otras personas, un moreno que estaba en la puerta de la oficina me tiró de un brazo, así... (al decir esto el presbítero Castro Rodríguez tomaba fuertemente al correspondiente que esto escribo por un brazo) así, y me zamarreaba y yo no podía hacer nada contra tal ultraje. Hoy mismo, señor, veo desfilar por delante de mí calabozos hombres y jueces que me miran con odio y quizá me maldicen; hoy mismo he oído á un mozalbate (textual) estas palabras: ¡qué lindo para pegarle un tiro!...

¡Ah! sí! preferiría cuatro tiradores á estos crueles humillaciones!

Llevando la conversacion á otro terreno, tratamos de conocer algunos antecedentes de familia, de su vida de España, estudios, etc. que proyectasen mayor luz sobre este extraordinario sujeto.

—¿Mi familia? now contestó, ¿para qué quiere usted conocerla? En este asunto nada tiene que hacer la familia. ¿Mis estudios? Yo estudié en

España dos años de medicina: he debido ser médico y no sacerdote; pero—¿qué quiere usted?—muchas veces hay que transigir con los deseos de los suyos.

—A estar á ciertos informes, usted salió expulsado de España por las autoridades eclesiásticas.

—Efectivamente, fui expulsado de España á consecuencia de un incidente personal, un pugilato con otro sacerdote. Como no pudiera ejercer mi ministerio en mi país, vine á Buenos Aires con ese propósito; pero tropecé con Rufina á poco tiempo y para poder unirme en matrimonio con ella ingresé con un nombre supuesto á la iglesia metodista. Posteriormente, abjuré esta religion y volví al seno de la religion católica.

—Convencido como está usted de la enormidad de su delito, ¿qué resolución piensa adoptar en cuanto al tribunal que ya le está juzgando?

—Estoy convencido de la enormidad de mi crimen; yo no pido ni quiero nada; quizás algunas personas de mi relacion tratarán de aminorar la pena que los jueces están llamados á aplicarme y creo que yalo están haciendo; pero nada debo esperar, porque sospecho que aunque los jueces quisieran ser clementes conmigo, la opinion del país se levantaría en mi contra. Espero el desenlace de este asunto y no he de apelar siquiera de la sentencia condenatoria de primera instancia. Esto debe concluir pronto.

## LOPEZ JORDAN

### CONGRESO ARGENTINO

Buenos Aires, Agosto 2.

Desde temprano se notaba gran movimiento en las galerías del Congreso. En anteras los diputados formaban grupos, se discutía *sotto voce* y un papel circulaba de mano en mano en procura de firmas.

Pronto se esparció la voz de que se presentaría un proyecto acordando amnistia á Lopez Jordan.

En efecto, momentos antes de entrar en el recinto, varios diputados se ocupaban en comprometer votos en pro de una mocion para considerar sobre tablas dicho proyecto.

Cuando se creyó contar con mayoría, el presidente señor Tagle ocupó su asiento y la campanilla, para llamar á los diputados, comenzó á sonar por todas las salas de la casa del Congreso.

En la barra, si bien el público no era numeroso, se notaba desusada animacion.

Los diputados, entre tanto, fueron ocupando sus respectivas bancas y el presidente declaró abierta la sesion, después de lo cual se dió cuenta del siguiente proyecto:

Art. 1.º Amnistíase al ciudadano don Ricardo Lopez Jordan por los delitos políticos cometidos en ocasion de las rebeliones de 1870, 1873 y 1876.

Art. 2.º Comuníquese, etc.—M. Laurencena, Victor M. Molina, José V. Moran, Juan H. Luby, R. M. Sarmiento, José F. Soler, Lucio V. Mansilla, Carbonell, Juan A. Dominguez.

Lo fundó el señor LAURENCENA.

Desde tres años atrás existía en la cartara de la comision de negocios constitucionales un proyecto acordando amnistia al general don Ricardo Lopez Jordan.

No conocia las causas que tenia la comision para no expedirse. Los firmantes del presente proyecto creian que el anterior habia caducado y presentaban en consecuencia el que acaba de leer el secretario.

El general Lopez Jordan era el único argentino que por delitos políticos continuaba desterrado de la patria.

Su crimen consistía en haber tomado parte en las tres revoluciones de Entre Rios después de la muerte del general Urquiza.

Las revoluciones del 74 y del 80 eran talvez mas criminales que aquellas, y sin embargo todos los que tomaron parte en los movimientos revolucionarios de Buenos Aires vivian tranquilos en la patria, rodeados de toda clase de consideración y del respeto público.

Se acusaba al general Lopez Jordan de haber cometido asesinatos. De estos cargos responderia ante la justicia. Si ha cometido crímenes ahí están los tribunales para juzgarlo.

Lo que se trataba por el proyecto era de hacer extensiva hasta el general Lopez Jordan la amnistia concedida en 1876.

De los que tomaron parte en las tres revoluciones de Entre Rios uno solo estaba privado de poder volver al suelo de la patria: el general Lopez Jordan.

El congreso al concederle amnistia, no haria otra cosa que conceder lo que otros por las mismas causas obtuvieron.

Siendo el asunto muy sencillo, creia que su sancion no ofreceria dificultades, y por lo tanto hacia mocion para que el proyecto fuese considerado sobre tablas.



Apoyada la moción, el presidente le puso en discusión.  
El señor Malles—Se opuso a que el proyecto se considerara sobre tablas.  
El asunto era muy grave; Lopez Jordan, bajo su firma, se declaró como asesino del general Urquiza.  
Tomado prisionero fué sometido a justicia federal y huyó de la prisión.  
Antes de entrar a ocuparse del proyecto, creía necesario oír las razones que hubiese tenido la comisión de negocios constitucionales para no expedirse en el proyecto que estaba a su estudio desde tres años atrás.  
En seguida hizo uso de la palabra el señor Fernandez—Yo soy una de las víctimas, dijo, de Lopez Jordan, porque soy hermano de Luis Hernandez, que fué alevosamente asesinado por ese Lopez Jordan que se pretendía amnistiar.  
Para cometer su crimen, Lopez Jordan se dio el lujo de formar en su cuarto cuatro mil hombres, y ocho tiros, porque no bastaron cuatro, fueron necesarios para asesinar a mi hermano.  
Todos los parientes de Lopez Jordan pidieron gracia para mi hermano; y sabe la Cámara lo que contestó a los que fueron a pedirlo? Echado de barriga debajo de la carpa, Lopez Jordan recibió a los comisionados, y sin concluir éstos de exponer su petición les contestó: Pena la vida el que pida gracia para el rey.  
Lopez Jordan no es un expatriado por delitos políticos. Ha sido expatriado por delitos comunes. Lopez Jordan es un asesino. Pasa de cien los asesinados por Lopez Jordan.  
Huyó de la cárcel porque sabía que se le había promovido causa criminal, que no podía dar título las guerras de su crimen y que la sentencia le imponía la pena capital. Del juez no le importaba la desconfianza; era el doctor Zuviria quien debía juzgarlo, y la probabilidad de que funcionara estaba fuera de toda sombra. Huyó por sus crimenes.  
La amnistía, hablando con franqueza, no responde a otra cosa que a un propósito político. Los opositores al partido que sostenía el gobernador de Entre Ríos buscaban el concurso de Lopez Jordan para combatirlos; pero tenía la confianza de que tales planes no triunfarian.  
Si Lopez Jordan quisiera volver al país, se presentaría directamente al Congreso pidiendo amnistía. Lopez Jordan no vendría a su patria porque la cárcel lo reclamara. Pedían la amnistía personas extrañas a Entre Ríos.  
(El orador, muy afectado, abandona el recinto).  
El señor Mansilla—Manifestó que su firma al pie del proyecto respondía a esto: desde que no hay esclavos en la República, no debe haber proscripciones.  
El calor con que se ha expresado el señor Hernandez dice que es disculpable. Los parientes de las víctimas no pueden hacer historia. La historia contemporánea contiene muchos errores. En la Amalia de Marmol, su padre, el general Mansilla, aparecía como asesino de Gonzalez.  
Si Lopez Jordan no venia a pedir personalmente la amnistía, era porque no podía; pero en cambio mandaba a sus hijos, a implorarla, del Congreso. En las galerías del Congreso se les podía ver implorando gracia para su padre.  
El señor Moran—Declaró que había sido actor en casi todos los incidentes de la lucha que Lopez Jordan sostuvo contra el ejército nacional.  
Podía por lo tanto asegurar a ciencia exacta que era falso, absolutamente falso, el cargo que se hacia a Lopez Jordan de matador de Luis Hernandez.  
Lo que hubo fué lo siguiente: Luis Hernandez, hermano del diputado Hernandez, vivía en Victoria. Supo Lopez Jordan que sostenía relaciones con el enemigo. Como era natural, lo aprehendió y sometió a un consejo de guerra. Este consejo a Hernandez le fue pasado por las armas y Hernandez fué fusilado.  
Era falso también que el proyecto respondiera a un plan político.  
Lopez Jordan se encontraba en el extranjero, viajó por la edad y los achaques físicos y andando encontrárase rodeado de su familia, cuyos cuidados nadie podía reemplazar. Sus hijos se habían acercado a varios diputados pidiendo para su padre lo que a otros se concediera, y de ahí el proyecto.  
En cuanto al cargo de que Lopez Jordan fuera el asesino de Urquiza, no creía deber levantarlo: Urquiza no murió asesinado; Urquiza fué ajusticiado en su palacio de San José.  
El señor Laurencena contestó al señor Hernandez y al señor Mansilla, para conciliar los puntos de vista, que la moción de tratarse el asunto sobre tablas iba a ser rechazada, propuso que el proyecto fuese destinado a la comisión de negocios constitucionales, emplazándose a esta para que se expediera en el lunes próximo.  
El señor Laurencena—Aceptó la modificación, a su moción.  
El señor Centeno—Después de hacer a largos rasgos la historia de nuestras luchas políticas, y con el objeto de que los autores del proyecto pudiesen obtener su sanción escudados en la frase de Urquiza, después de Caseros, ciudad por Mansilla: Perdon y olvido, propuso se emplazara a la comisión de obras públicas para que desechase para el lunes el proyecto mandando emitir una estatua al vencedor de Caseros.  
El señor Molina—Perfectamente; pero antes que las estatuas a Urquiza, debemos mandar levantar el monumento en honor y memoria de los vencidos de Vences y Pago Largo. (Aplausos).  
Se vota la moción de emplazar a la comisión de negocios constitucionales y resulta afirmativa de 32 votos contra 18.  
(La comisión ha sido citada para hoy con ca-

rácter de urgencia con objeto de ocuparse del proyecto.)  
El señor Mansilla—Yo rogaria al señor Centeno que retirara su moción; voy a votar en pro de ella, pero tengo la seguridad de que será rechazada.  
El señor Centeno—No la retiro. Que corra su suerte.  
Se vota la moción es rechazada.  
El señor Mansilla—(Al señor Centeno)—¿No se lo decía?—(Risas.)

## BANCO NACIONAL

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY  
CAPITAL: \$ 12.000.000  
MONEDA NACIONAL OROSELLADO

TASA DE INTERESES  
Cuenta corriente a la vista  
Abona sobre saldos diarios. . . . . 3 %  
Cobra . . . . . 10 %

Caja de ahorros  
Abierta todos los días hábiles y los domingos de 11 a 1 p. m., abona 5 % anual sobre saldos que permanezcan en el Banco más de 30 días.  
La primera entrega no será menor de 10 \$ ni mayor de 200. Las siguientes pueden hacerse hasta el mínimo de 1 \$.  
Los depósitos pueden retirarse previo aviso de 3 días.

Depósitos a plazo  
Abona 5 % anual sobre el saldo, pudiendo retirarse el todo o parte, previo aviso de 10 días.  
Depósitos a plazo fijo  
Abona interés convencional según el plazo recibiendo el depositante un pagaré a la orden, por el total de capital e intereses.

Descuento, préstamos y cauciones  
Interés convencional según cantidad y plazo.  
Sección Hipotecaria  
Se presta con garantía de fincas urbanas o rurales al interés de 8 % anual y a plazos de 5 a 30 años, amortizando la cantidad recibida con pagos semestrales.  
El Banco admite solicitudes directas o por intermedio de corredor, para todas las operaciones autorizadas por sus Estatutos.

Pedro Bustamante  
Director-Gerente.  
Daniel Muñoz  
Director-Gerente.

Deuda Ferrocarril a Santa Rosa  
El 2 de Agosto próximo se dará principio al pago de los intereses de dicha Deuda, correspondientes al 30.º trimestre.  
Montevideo, Julio 31 de 1888.

ag-5  
Daniel Muñoz  
Secretario.

HECHOS Y RUMORES  
Metallúrgico—El Villa del Salto, llegado hoy de Buenos Aires, con 125 pasajeros, trajo \$140,000 oro, consignados a L. B. Lupenski.  
El Minervino—Hasta mañana no llegará al Uruguay y Buenos Aires ese vapor el cual, según el correspondiente telegráfico del Centro Comercial, debió fondear hoy en este puerto.  
Matrimonios—Han solicitado contraer enlace los siguientes:  
En la ciudad—Guillermo Jaime Martin, inglés, de 34 años, ingeniero, con Margarita Stenlund Mackintosh, inglesa, de 28 años; Adolfo Gabarret, oriental, de 35 años, comerciante, con Emma Lermite, oriental, de 27 años.  
Otello—Lo oiremos por fin mañana y con aquellos que han sido bastante felices para aplaudir una de las tantas obras maestras de Verdi, en Solis experimentaremos las mismas emociones porque pasaron los que: penetrados de la horrible trama buscada y encontrada en la vida del Otello de Shakespeare, se sienten subyugados ante las delicadas melodías del que cultiva la música italiana.  
No será el Otello de mañana un Otello de pacotilla, pues los roles principales se han confiado a artistas de nota, de verdadero mérito.  
En la Scala de Milan, la Pantaloni, convertida por obra y gracia de Dios en sin jáliz Dendón, cosechó muchas palmas, y en aquel coloso, temible teatro de los más reputados críticos, no vaciló Verdi en proclamarla célebre artista.  
Otello, el furioso moro, mezcla casi inconcebible del bien y del mal, brillará en la ópera con todo el fuego de que es capaz. Stagno para llenar el cometido a pedir de boca.  
En lo que se refiere a las partes secundarias, como tales, mucho bueno se podrá esperar del desempeño de correctos artistas como Moretti, Pochioni, Monchero y la Borinotto.  
Vocer en escena una ópera de las magnitudes de la que nos ocupa, no es cosa de soplar y hacer botellas, imponen sacrificios que deben ser retribuidos como es natural. Por eso precisamente, y no por amor al lucro, es que las localidades costarán mañana el doble (es un poco exagerado en embargo) del precio fijado por función del alcornoque que se inaugurará bajo tan felices auspicios.

La entrada general costará \$2, la del paraíso y casaca \$1.50; los palcos bajos \$40 y los altos \$20; los sillones y tertulias balcones (con entrada) \$8; las tertulias altas y lunetas de platea (con entrada) \$6 y las lunetas de cazaca (con entrada) \$4.  
Se pasará una vez por encima de los elevados precios y una vez más Solís contendrá un público numeroso, ávido de tributar un homenaje al arte que, como en este caso, vaya en lo sublime.  
Suicidio—Esta mañana se suicidó en las Tres Cruces el ciudadano francés Delin Jacques Antoine, de 37 años de edad.  
Se descorrió dos tiros de revólver en la cabeza, que le produjeron la muerte instantánea. El cadáver fué reconocido por el médico de Policía Dr. Goriello, y en uno de los bolsillos se encontraron 27 balas de la misma arma con que se quitó la vida.  
Ante no tenía familia y estaba pobre.  
Principio de incendio—Ayer se produjo un principio de incendio en el almacén de Musinelli, situado en la calle Reconquista esquina Juncal.  
Acudió inmediatamente el Cuerpo de Bomberos sofocando el fuego sin pérdidas de consideración.  
Uno de los carros que se emplean para la conducción de los bomberos chocó con el vagón núm. 37 del tranvía Oriental causándole desperfectos.  
A su puesto—Mañana parte para la Asunción el Dr. D. Dionisio Ramos Montero, secretario de la Legación Oriental en el Paraguay, que estaba aquí por asuntos de esa Legación.  
El Plata—Mañana saldrá del dique Cibola, donde ha recibido importantes refacciones, el vapor Plata de los señores Luich.  
Licencia—Ha pedido licencia para venir por asuntos de servicio el Jefe Político de Rocha, coronel Arroyo.  
Está algo enfermo.  
Del Paraguay—En la semana próxima llegará al Paraguay el ministro de Asuntos entre nosotros don Juan José Brizuela, acompañado del doctor Aceval.  
Noticia sensacional—Sabemos que los gerentes de las empresas de tranvías de esta capital han celebrado una reunión, a la que no faltó ninguno de ellos.  
En dicha reunión fué propuesta la idea de elevar, de común acuerdo, el precio de los pasajes que actualmente rigen.  
Se propuso como precio para los viajes de la ciudad el de 6 centavos.  
Aunque la mayor parte de los gerentes se mostraron de acuerdo con esa idea, declararon algunos no considerarse autorizados para resolverlo de plano.  
Por fin se acordó que cada gerente sometiera la idea a su directorio respectivo, para lo cual se harían las correspondientes citaciones.  
Hecho esto, volverán a reunirse los gerentes y resolverán la importante cuestión de la suba de los pasajes.  
Sería conveniente que la municipalidad si efectivamente pretende realizarse la suba de que damos cuenta, tomara alguna resolución análoga a la que, en ocasión semejante adoptó la municipalidad de Buenos Aires, impidiendo que se abusara del público.—(La Epoca).

Parte policial—La 3.ª Comisaría de la 7.ª sección remitió a un individuo por haberlo requerido el Jefe Político de Canelones.  
—La de la 6.ª dio cuenta que una Sra. domiciliada en la calle Independencia pretendió suicidarse tomando cuatro cajas de Káiser en agua.  
—La de la 2.ª sección a un individuo por negarse a pagar una multa de 100 \$ que se le aplicó por ejercer la medicina ilegalmente.  
—La de la 3.ª remitió a un individuo a quien se aplicó esa multa resolviéndose satisfactoria.  
—La de la 1.ª remitió a un individuo y una mujer por escándalo en la vía pública.  
—La de la 2.ª, remitió a dos individuos por pelear en la calle Yerbal y Juncal, de la que resultó uno herido en un pie.  
—El jefe de serenitas remitió a un individuo por pretendiendo castigar a su esposa en la calle Maldonado, y al intervenir el sereno lo acometió e hirió en el brazo izquierdo con una cuchilla de pintor.  
El mismo a un individuo acusado de haber robado la suma de 30 pesos.  
Buques entrados—Día 3: de Buenos Aires, vapor nacional Villa del Salto a Fraja, vapor inglés Rio a Moeller, de Londres vapor inglés Mythen a Horne, de Liverpool vapor inglés Washington a Horne, de Hamburgo vapor alemán Heben a Moeller.

Horrible—Ha causado profunda impresión en San José el caso de Eduvige Saravia, esposa de Antonio Rossi.  
Aquellos desgraciada, que contaba 25 años de edad y tenía cuatro hijos, pereció ahogada en una cañada, cercana a la ciudad, y junto con ella dos niñas suyas.  
Los cadáveres de estas tenían al cuello un pañuelo de manos, que al parecer sirvió para estrangulárselas.  
Todos los incidentes acusan un ataque de demencia, durante el cual se produjeron esos hechos.  
Batallas de la vida—Demente por amor—Fué traído ayer de Córdoba, y conducido a la casa de dementes, el joven Gerónimo Toledo, de 23 años, que perdió el juicio hace poco tiempo en aquella provincia.  
Toledo es una nueva víctima de esa eterna historia de un amor no correspondido, historia que no por ser antigua, deja de renovarse todos los días, acompañada esta vez de circunstancias más dramáticas.  
El desgraciado joven amaba con una pasión profunda a una niña de su mismo pueblo, joven como él y de una belleza no común.

Hace poco tiempo, Toledo notó que su padre, que es viudo y hombre joven aún, visitaba con suma frecuencia a la familia de la niña, y una sospecha terrible cruzó su espíritu. La sospecha dejó de serlo muy pronto, para convertirse en una dolorosa realidad: su padre era novio de la joven y él mismo le comunicó la noticia anunciándole su próximo casamiento.  
Esta noticia trastornó ya la cabeza del joven, que ha seguido empeorando cada día, a pesar de todos los cuidados que se le han prodigado.  
Se espera, sin embargo, obtener su curación con un régimen continuado.  
Triste coincidencia: en el mismo tren en que fué traído ese joven, se trajo también a Luisa Rodriz, de 20 años, y Maria Telefora, de 30, ambas dementes. Las dos son solteras y vienen también de Córdoba.—(El Nacional, de Buenos Aires.)

Vapores "Olimpo" y "Mercurio"—Fué extendida anteayer en Buenos Aires la escritura de compra-venta de los vapores Olimpo y Mercurio, siendo vendedor don Saturnino Ribes y comprador la sociedad anónima inglesa "La Platense" representada por don Santiago Murray Tullock.  
La cantidad abonada por ambos buques es la ochenta mil libras.  
El Gobierno—El Presidente de la República y los señores Ministros de Estado halláanse a la hora de correr este número celebrando acuerdo general en la Casa de Gobierno.

Angel Ferrari—Desde esta mañana halláase entre nosotros llegado de Europa ese antiguo e inteligente empresario teatral a quien tuvimos el gusto de darle la bienvenida.  
Hoy mismo parte para Buenos Aires, con el propósito de regresar dentro de breves días.  
Contestación—El Inspector interior de Instrucción Primaria doctor Parsons, ha contestado a la nota del Ministerio que hoy publicamos en la sección oficial.  
La contestación es extensa y termina solicitando autorización para que vaya la luz pública.  
En libertad—Ha recobrado su libertad por orden del Juez L. Correccional el prevenido Gerónimo Pittamiglio.

Causa criminal—El 10 del corriente, se verá en juicio público la causa seguida de oficio a Francisco Baños, acusado de homicidio, que fué suspendida el lunes por falta de jurados.  
Juicio de calificación—El martes tendrá lugar en el Juzgado del Crimen el juicio de calificación de la causa entablada por don José M. Neves a La República.

Reunión de acreedores—El 6 del corriente se reúnen en el Juzgado de Comercio de 1.º turno los acreedores de don Mateo Boca Negra, para proceder al nombramiento de síndico provisorio de ese concurso.  
Mortalidad—Día 3: Isabel Tarbal, oriental, 25 días, Pulmonía; Hércules Burelli, italiano, 41 años, sollero, tóbes menterística; Carmen Tambares, oriental, 17 meses, neumonía doble; José Villagran, oriental, 2 horas, manición; Josefa Lida Gerald, oriental, 3 meses, brosis pulmonía; Felicia Tangredi, italiana, 52 años, casada, insuficiencia mitral; Guillermo Scazzola, oriental, 13 meses, nefritis; Alberto Eduardo Neuman, inglés, 44 años, casado, telenosis mitral hidropesía.

Peroanco—Ayer de tarde un vagón del tranvía del Este descarriló en la calle Lavalleja quedando completamente volcado sobre la zanja por el café maestro que allí se construía.  
Los pasajeros entre los cuales iban varias señoras no experimentaron felizmente lesión alguna pero tuvieron que chapalear barro para salir de aquel mal paso.  
Granjas escuelas—El Dr. Lopez Lomba, se dispone a dar el miércoles de la entrante semana una segunda conferencia sobre el tema de estas líneas.  
Es probable que se efectúe en el local del Ateneo solicitado al efecto.

Presupuesto—Dicecenos que en el acuerdo general gubernativo de ayer tarde funcionó activamente el lápiz borrador del actual presupuesto importantes partidas que figuraban como eventuales de la presidencia, Ministerios, subvenciones a diarios etc.  
Nos parece muy bien, con tal que veamos ser verdad tanta belleza.  
Continúa tratándose de las economías en el presupuesto.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el Villa del Salto—De Buenos Aires: Pablo Casigler, M. Rodolfo y Siano Edmundo, Alejandro Silvestro, Julio Lengros, Alejandro Fernando, Hienzo, Vionio, Guillermo Zandivar, Solimira Zandivar, Juan Echeagar, Guillermo Galli, don Francisco Rizzo, Pedro Irigoyen, H. Gardinet, H. Harator, Juan Lacayo, Carillo Cansim, Laborde y señora, L. B. Superville, Francisco Maquagrea, L. K. Shaffers, J. Manfredi, Guillermo Morel, Manuel Masqueria, Francisco Alonso, Antonio Dalino, J. B. Bondo, Felipe Benavente, Juan Soli, Juan Godoy, Eugenio de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagliardi Gatorri, Lorenzo Tomas, Vicente Lapride, Andrés Calvo, de José Muñoz, José Antonio y hijo, Avelino Guezo, José Delmar, Juan José, Bolado, Ricardo Esteban, Esteban Sanino, Francisco Carmin, Catalina Sonora, Juan Gadiña, Michela Moneta, José Rossi, Francisco Piergont, Nicolás Brinetti, Manuel Nogel, José Figari, Juan Grenceno, C. Compagnoni, Ambrosio Trocatti, D. Trocatti, Gagli



# CAJA NACIONAL

DE

## PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 155A Y 155B

### DIRECTORIO

Presidente. . . . . Pedro Garavagno.  
Secretario. . . . . Miguel Correa Lemos.  
Vocales. . . . . Pompeio Citterio.  
          . . . . . Adolfo Yens.  
Gerente. . . . . Tito D. Marengo.

### Sección Descuentos

Descuentos y conformes comerciales hasta seis meses de plazo.

Hace préstamos a 12 meses de plazo, con vales renovables cada 90 días, a interés fijo y amortización trimestral del 25% del capital prestado.

Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquileres y sueldos de empleados públicos.

Cautiona títulos y valores cotizables en la Bolsa.

Se encarga mediante comisión de pagos y cobros por cuenta de particulares.

Abre cuenta corriente con garantía de alquileres ó documentos comerciales.

Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse por entregas mensuales ó trimestrales.

### Sección Montepío

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 189 Y 191

Hace préstamos a módico interés sobre metales nobles, alhajas y toda clase de prendas de valor.

La tasación de las prendas es hecha por un tasador jurado con un límite sumamente favorable.

Los intereses se pagan al vencimiento de la póliza.

Los sobrantes líquidos que resulten del remate de las prendas no retiradas, quedarán a disposición de los interesados hasta el tiempo de prescripción legal.

El Monte Pío de la Caja Nacional mudará sus oficinas en el mes próximo a la calle Zabala número 179A, continuando mientras tanto en el local que ocupa actualmente.

Tito D. Marengo.

Director-Gerente.



## J. O'DONOGHUE

### CIRUJANO-DENTISTA

Calle 25 de Mayo, 256

FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL

44.p.b.



## SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA

### REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro de Comercio

### CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO

\$ 7.500.000 oro

(MONTEVIDEO—ZABALA, 133)

### OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

Gira letras sobre las mismas plazas.

Espide órdenes telegráficas sobre ellas.

Dá cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.

Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.

Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y plazos fijos, a interés convencional.

Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre cupones ó rentas de valores depositados.

Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.

Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales ó extranjeros, bienes muebles ó inmuebles, con participación de beneficios y con la facultad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.

Hace préstamos a los agricultores.

          . . . . . industriales.

          . . . . . sobre inmuebles y con pacto de antéresis.

Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.

Forma tanto por cuenta propia como ajena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.

Facilita toda clase de empresas que se le sometan y mediantes la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas a ofreciéndolas al público en comisión ó de cuenta propia.

Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

## Consultorio Odontológico

DE

### ÁNGEL GUERRA

### CIRUJANO-DENTISTA

Araopy, 114—Esquina Calenta

MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dientes, etc., etc.

48-perm.

## SOCIEDAD COOPERATIVA

DE

# CONSUMO

84—CÁMARAS—84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio público su primer establecimiento el día 18 de corriente, lo que se pone en conocimiento de los señores socios.

Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO.

Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios se repartirán ese día al que lo solicite.

1888-g-5-2ed

**Doctor Velasco Médico Cirujano**  
no—calle Daiman,  
160 (entre San José y 18) — Consultas de 12 a 2 p. m.—(Para los pobres gratis.) 812.b.

**Doctor De León** Se dedica especialmente al tratamiento de las enfermedades internas y de los niños.—Consultas de 1 a 3 p. m. y para enfermos de la garganta y venéreo sifilíticos, de 1 a 2 d. m.—Florida, 64, entre Uruguay y Paysandú. 785-p.m.b

Agosto 3

## FOLLETIN

4

SAMUEL WARREN

## LUCHAS DE LA VIDA

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO)

Me sentaba ameno en el solitario hogar meditando sobre la miseria y la desgracia que me perseguían. ¿Qué medio tomar de salvación? ¿Había poder humano que cambiara mi triste suerte? ¡Oh Dios mío, Dios mío; tú únicamente sabes lo que este corazón sufrió en aquellos tiempos, no por mi propio individuo, sino por aquellas amadas criaturas, cuya ruina iba envuelta en mi ruina! ¿Qué hacer en la presente crisis, viendo que se aproximaba la Navidad y que el viejo L. y demás acreedores me asediaban exigiéndome el pago de sus préstamos? Una espesa niebla velaba mis ojos cuando dirigía una mirada a lo futuro, varias veces había escrito a mi buen amigo, lord... que continuaba todavía fuera de Londres; pero no sabía a que parte del continente dirigirme mis cartas; y como los criados de su familia me dijeron que la ignoraban, dejé las cartas en su propia casa. Después supuse que habrían y quemarían mis cartas como otras tantas de pretendientes ó mendigos, porque jamás volví a saber del mencionado sugeto.

Había oído decir con frecuencia a mi padre que teníamos en Londres un primo en quinto grado, baron y rico, el cual se había casado con una lejána parienta nuestra a causa de su mucha belleza, pero que era el hombre mas altivo y orgulloso que pisaba la tierra, y que del modo mas insolente habia roto con toda la parentela, tratando en una ocasión a mi padre de un modo bastante grosero; en fin, era un hombre fatuo de quien nada bueno podia esperar, como al principio manifesté al lector. Sin embargo, desde entonces acá se habian acumulado tantas desgracias sobre mí, que concebí la idea de recurrir una vez a ese hombre. Como uno cree fácilmente que cuando sus deseos son verdaderos han de tener favorable acogida, halagué una sombra de esperanza, pero mi corazón desfalleció cuando tomé la pluma para escribirle a mi pariente. Aunque con harta repugnancia, había escrito anteriormente a su mujer que, y me es muy doloroso el confesarlo, participaba de toda la altanería de su marido. A los pocos días recibí la respuesta fechada en una elegante quinta de recreo, donde su señoría pasaba los calurosos meses de verano, cuya repuesta está concebida en estos términos: La señora saluda al doctor.

Habiendo recibido su carta con la debida consideración tiene el gusto de incluirle una prueba de su afecto; sin embargo, siente confesar al señor... que un apuro pecuniario del momento le impide mandarle un recurso conveniente. Por lo tanto, se halla en el triste caso de encargar al doctor a que no reitere en adelante sus pretensiones. En cuanto a los ofrecimientos de sus servicios facultativos para la familia no pueden ser aceptables; de regreso a la ciudad la señora... tiene que recurrir a un médico que hace años visita la casa, y ni la señora... ni el señor ven una razón excusable para despedirla. Halléjnela diez libras que estaba a punto de devolver con un sobre en blanco, indignado con la carta fría y despiadada que había recibido, cuando mi mujer me hizo variar de opinión rogándome con sus lágrimas que acallara la vez del orgullo.

En suma: recordando este suceso y el de su primera visita al señor... mi corazón se desalentaba a la idea de una triste repetición. ¿Pero a que no impelo la desgracia a un hombre?

Determiné, pues, visitar al señor... é insistir por verle. Salí de casa con este objeto sin decir una palabra a mi mujer que, como ya he dicho, se hallaba en cama con una salud bastante delicada. Hacía una mañana ó mas bien una tarde deliciosa, todos los transeúntes parecían felices y contentos, bajo el influjo del sol benéfico y la lucrativa ocupación de sus negocios; solo mi corazón padecía ante la perspectiva de un nue-

vo desengaño. Mi esperanza estaba casi perdida, mi voluntad flaqueaba al hacer una arriesgada tentativa, y todo mi sér desfallecía al considerar que iba a saber que aun esta puerta se hallaba cerrada para mí. Cuando entré en la plaza de... flaquearon mis rodillas, viendo que los magníficos trenes que lucían las oscuras pero magníficas casacas que se alzaban como afrontadas de que pisara sus umbrales un individuo tan insignificante como yo. ¿Cómo podría adquirir suficiente resolución, pensé, para subir las escaleras y penetrar con aire de autoridad para que se me atendiera? Es risible confesarlo, pero no pude reprimir el deseo de bajar las escaleras, ir a una calle inmediata, y tomar una copa de cordial para fortalecerme. Por último, osé penetrar en la plaza y encontré la casa del señor en la acera de enfrente. Unicamente se veían lacayos a medio vestir, recostados indolentemente en la ventana del comedor, haciendo algunas observaciones acerca de los transeúntes. Temí tanto a esas gentes como a su señor, pero como no había tiempo que perder en meditaciones, subí las escaleras y tiré con fuerza del botón de la campanilla. En el momento acudió un corpulento portero, el cual, no viendo mas que a un visitante pedestre, me preguntó con familiaridad:

—¿Que se le ofrece a usted?  
—¿Está el señor... en casa?  
—Sí, contestó el portero con un tono arrogante.

—¿Se le puede hablar?  
—Creo que no, porque volvió a las seis de la mañana de casa de la duquesa...

—¿Se le puede esperar?... ¿y quiere usted pasarse esta tarjeta? dije alargándosela.

—¿No puede usted volver a las cuatro? contestó con frialdad.

—No señor, rephiqué indignado; mi negocio es urgente, y esperaré por lo tanto.

El portero me abrió la puerta bostezando, llamé a un criado para que me mostrara la antecámara, diciéndome que ya podía prepararme a esperar una ó dos horas, porque el señor... acababa justamente de levantarse y necesitaba cuando menos, una hora para el desayuno: en seguida se separó asegurándome que haría pasar mi tarjeta a su amo.

Mi alma se hallaba agitada al considerar que el destino me habia forzado a penetrar en la helada isla de la aristocracia inglesa; y me senté determinado a esperar con paciencia hasta que me llamara el señor... pero cuando oí el ruido de varios coches que se paraban a la puerta, y que las personas que conducían se abrian paso sin dificultad, soné la campanilla y pregunté a un criado hasta cuando se me haría esperar al señor, pues era indudable que se hallaba visible.

—Por mi honor, que nada sé, dijo el criado friamente y desapareció por la puerta.

Rebosando de indignación me levanté del asiento, pasé de arriba a abajo, y en seguida volví a ocupar mi puesto. Poco después oí al ayuda de cámara francés dar órdenes para que en el término de media hora estuviera pronto el carruaje. Corrí hacia la habitación en que pasaba el lacayo a quien primero pregunté, el que, al verme cerca, me preguntó con familiaridad:

—¿Qué se le ofrece a usted?

—Ver a tu señor, le dije: no quiero esperar mas tiempo.

—Es imposible, replicó con una sonrisa en sus labios.

—¿Le han pasado mi tarjeta? le pregunté conteniendo mi indignación.

—Le preguntaré al portero, dijo el lacayo cerrando la puerta.

Diez minutos después oí el ruido de un carruaje, y un confuso bulle bulle en el patio y en las escaleras; entonces oí una voz que decía: «Si viene lord... dile que he ido a su casa.» En pocos minutos se dejaron oír las ruedas del carruaje al cruzar el pavimento, y todo quedó en el mayor silencio.

—¿Está ahora el señor... libre?

—Se ha marchado, caballero, dijo el mismo criado que habia acudido dos veces a mi llamamiento. Yo le pregunté con frénético enojo, el por qué no habia visto a su amo, y supe que al ver mi tarjeta exclamó el baronet que no tenia tiempo para esperar a tal persona, y habia salido de su casa sin designarle darme aviso. Era ya demasiado sufrimiento, y sin decir al criado otra cosa que, «abra Vd. la puerta» dejé aquellos lugares de orgullo, jurándome interiormente no volver a hacer un nuevo ensayo.

Dabo decir, para anticipar mi narración un poco, que diez años después el señor... que se habia hecho un jugador furioso, perdió todo su capital, y murió repentinamente de una apoplejía causada por un paroxismo de furia. Tal fué el premio que la Providencia reservó a este hombre egoísta y sin sentimientos.

Durante varias horas estuve paseando por las calles con el objeto de desterrar la melancolía que me habia causado el recibimiento del señor... Sin embargo, debía hacer algo inmediatamente, pues la terrible miseria se hallaba delante de nosotros, y me resolví a escribir un billete a un colega en medicina, muy célebre y con una numerosa clientela, para que teniendo conocimiento de mis necesidades tuviera la bondad de mandarme algunas libras: veinte fué la suma que me atreví a designarle. Escribí la carta en un café y me volví a casa. Toda la tarde la pasé imaginándome el recibimiento que mi carta encontraría; me puse en el lugar del colega mencionado para ensayar los sentimientos que experimentaría si siendo yo alguna vez rico recibiera una parecida misiva. Después de quince días de espera, tuve la siguiente respuesta, debiendo poner antes en conocimiento del lector, que el que la escribía ganaba en aquel tiempo de diez a doce mil libras al año: «Remito una friolera (una guinea) al doctor... que deseo le sea útil; pero debo manifestarle, que cuando los jóvenes buscan una posición sin

suficientes fondos para encontrarla, no deben maravillarse de las calamidades que les sobrevengan.»

Habia otra persona a quien podía dirigirme, y era M. G... nuestro vecino italiano. Aunque era un hombre excéntrico y reservado que hula de toda sociedad, exceptuando la de un criado negro, su favorito, pensé que nada tendría de extraño que fuera un hombre generoso.

M. G... ocupaba, como he dicho ya, el piso principal de mi casa; pero rara vez se dejaba ver, pues siempre permanecía detrás de un gran biombo, como una figura de bronce de chimenea, evitando las visitas de importunos ó pediguños; vestía una tela de franela y pieles, maldecido a menudo el clima húmedo y frío de Inglaterra y se soleaba alternativamente con el sueño, el fuego ó un guisote extraño. Solía tambien estar horas enteras oyendo un soneto chillón y semi-melancólico ahullado por el criado negro—según pude comprender era una especie de cántico indecible—y así se distraían hasta que el sueño se apoderaba de ambos. M. G... quería mucho a su criado, que se llamaba Cingulador ó cosa parecida, aunque solía darle tal cual puntapié y algunos que otros palos.

Presumi cándidamente, aunque yo no era avaro ni interesado, que recibiéndole y sufriendo los inconvenientes de sus raros caprichos, su permanencia en mi casa no dejaría de ser muy lucrativa; pero me equivoqué de cabo a rabo: M. G... evitó mis visitas, con su indolencia y su silencio, cada vez que aproximaba a él; únicamente toleraba las visitas de mi esposa, y si aun esta pudo intimarse con él, y manifestarle con indirectas nuestra situación perdurable.

Un día entró su criado en mi cuarto y exclamó terriblemente agitado:

—Venir... ver... doctor...

Corrí al cuarto principal y encontré al indiano padeciendo de cardialgia, y entregado a sus quejidos asmáticos hacia hora y media. Mandéle los convenientes remedios y recibí en pago... ¿una guinea? no, un baston curioso y muy usado, «con el cual (palabras de su dueño para encarecer su valor) habia cogido una culebra marina.»

En otra ocasión me despidió sin darme nada en pago de mis visitas; pero a la llegada de la tarde envió por mi mujer y le regaló un asqueroso botecito de China medio roto, y con alguna soldadura. Era un hombre exacto en todo lo que hacia; por ejemplo, pagaba cada cuatro días su alquiler a las ocho de la mañana desde el día que habia venido a vivir conmigo.

Tal era el hombre a quien pensaba pedir socorro, y no con pocas dudas y embarazos le conté mis infortunios la primera vez que me encontré con él, éste a éste. M. G. escuchó con un triste sobresalto mis palabras hasta que concluí por pedirle en préstamo 300 libras, ofreciéndole como garantía mis muebles y todo lo de mi pertenencia.

—¿Dios mío! exclamó el indiano hundiéndose en su butaca y levantando las manos al cielo.

—¿Me podrá Vd. dar dicha suma? le dije con un tono respetuoso.

—Doctor, ¿me toma Vd. acaso por un usurero?

—No, en verdad, caballero, creo a Vd. tan reconocido amigo como buen inquilino, y dispense Vd. la libertad.

—Ya, ya; Vd. cree que soy algun nabab que viene de la India para tirar su dinero por la ventana.

—Pero, caballero, deseo una respuesta definitiva, dije haciendo una pausa.

—No puedo complacer a Vd., doctor, replicó señalándome la puerta y haciéndome un saludo. Bajé las escaleras precipitadamente y dando diente con diente de furor; parecia que la Deidad me habia marcado con su maldición: ¡ninguno queria oírme!

Al día siguiente tenia que pagar mis deudas, para lo cual no contaba mas que con el alquiler de M. G... y algunas pequeñas economías. ¡Oh buen Dios! ¡cuán grande fué mi sufrimiento cuando vi al viejo L... subiendo las escaleras de mi casa y después llamar a mi puerta! Entonces le aseguré con la mayor política, y con las mejillas enrojecidas y el corazón agitado, aunque aparentando la calma de la desesperación, que si no tenia inconveniente le pagaría en la mañana del día próximo. El ojo negro y ávido del judío pareció querer penetrar en el fondo de mi alma, pero se retiró aparentemente satisfecho y yo me arrojé bendiciéndole por su caridad.

Dos días después de Navidad era viernes, y mi querida Emilia bajaba las escaleras libre de su encierro; aunque lánguida y pálida, estaba muy bella y parecia que cada vez redoblaba su cariño hacia mí. Por vía de honor a este suceso que indicaba el pronto restablecimiento de la salud de mi mujer, traté de gastar mi última guinea en una comida regular como hacia muchas semanas no la habíamos tenido; pues apesar de mi situación, me hallaba dispuesto a dejar cuidados a un lado por un día al menos. La comida estaba puesta, el pequeño pero sabroso roast-beef se veía sobre ella, y precisamente estaba yo ocupado en sacar el tapon de una botella de cerveza, cuando se oyó un fuerte alabanzazo en la puerta de la calle. Me estremecí sin saber porque; el criado abrió la puerta y dos hombres penetraron hasta el mismo comedor con un rollo de pergamino en sus manos.

—En nombre de Dios, ¿quién son Vds.? ¿qué os trae por mi casa? pregunté mientras mi esposa permanecía en silencio, temblando y acobardada.

—¿Es Vd. el caballero que aqui se nombra? preguntó uno de aquellos hombres con un tono amable y un sí no es cariñoso, mostrándome un mandato de prisión a instancia del viejo L... por el dinero que le era en deber. Mi mujer vió mi agitación, y el criado que acababa de llegar la sostuvo en sus brazos, porque ella se habia desmayado. La llevé a la cama, y se me permitió permanecer unos pocos instantes a su lado, pero bien pronto se apoderaron los gendarmes de mí.